

Pobres de espíritu

EDUARDO J. ORTIZ

Ya desde los primeros tiempos del cristianismo algunas palabras de Jesús sobre la riqueza han parecido excesivamente duras y radicales y se han encontrado vías para suavizarlas. Y no todo en estos intentos ha sido producto del cinismo o la mala fe. Desde que el 'movimiento de Jesús', que abarca a un reducido grupo de seguidores, se convierte en una religión seguida por millones de personas; y desde que la espera de la irrupción inminente de un nuevo orden social impuesto por Dios da paso al trabajo de generaciones en busca de la tierra prometida, necesariamente tienen que cambiar las normas que regulan la actitud de los cristianos en la sociedad.(1) Hasta los más radicales profetas de nuestros días reconocerían que es absurdo identificar escuetamente pertenencia al cristianismo con renuncia absoluta de todos los bienes.

Pero también es verdad que por lo general nuestras matizaciones de las enseñanzas de Jesús han ido demasiado lejos, y que en esta materia de riqueza y pobreza nuestra casuística no se ha conformado con modificar detalles sino que ha llegado con frecuencia a suprimir el núcleo. A juzgar por la atención que la Iglesia les presta, deberíamos confesar avergonzados que hoy los ricos son, además de ciudadanos de primera, también cristianos de primera.

Lo que es peor. No rara vez apoyamos estas actitudes en las palabras de Jesús. Así le hacemos decir, porque nos conviene, lo contrario de lo que él vino a anunciar. Más que tener libertad de Espíritu para recrear el evangelio en las nuevas circunstancias, nos deshacemos de él.

Un ejemplo típico de esta 'viveza' exegética lo podemos encontrar en las interpretaciones que a lo largo de la historia se han hecho de la promesa del Reino de Dios a los pobres contenida en las bienaventuranzas (Mt 5.3; Lc 6.20).

UN DICHO, DOS VERSIONES

Ya el mismo texto evangélico parece dar pie a nuestros juegos de ingenio, pues mientras en Lucas la bienaventuranza va dirigida sin más a 'los pobres', Mateo añade una coletilla que las nuevas Biblias traducen como 'los que eligen ser pobres' (Nueva Biblia Española)

o 'los que tienen espíritu de pobre' (B. Latinoamericana), pero que tradicionalmente hemos traducido como 'pobres de espíritu' (Nacar Colunga).

Con excepción de la raza casi extinguida de concordistas que resuelven las contradicciones en los evangelios multiplicando los hechos y dichos de Jesús hasta que cada versión pueda responder a una ocasión distinta, los demás, es decir prácticamente todos, reconocen que las bienaventuranzas fueron transmitidas a los evangelistas en una única forma, y que por tanto Lucas o Mateo modificaron lo que habían recibido.

Para resolver nuestras dudas vamos a acudir a los especialistas. Y aunque a lo largo del artículo citaremos a diversos autores, nos vamos a guiar sobre todo por los dos volúmenes dedicados al tema por el benedictino Jacques Dupont. El hecho de que sea citado casi unánimemente por todos los que abordan esta problemática, nos hace pensar que es una autoridad indiscutida en la materia.(2)

Dupont, pues, apoyándose a su vez en más de cincuenta autores citados en las notas, concluye que "casi todos los exégetas concuerdan en considerarla (a la expresión 'de espíritu') una añadidura del evangelista; las voces discordantes son pocas".(3)

Esta es también, para citar otros autores de conocido renombre, la opinión de Bultmann,(4) Edward Schweizer,(5) M.E. Boismard.(6)

Apoyándonos en esta opinión mayoritaria podríamos por tanto concluir que tanto Mateo como Lucas encontraron en uno de los documentos que utilizaron para componer su evangelio la bienaventuranza prometida a los pobres. Lucas respetó el original y Mateo en cambio añadió por su cuenta la expresión de espíritu. Lo cual, en todo caso, no quitaría a la versión de Mateo su carácter de enseñanza bíblica; únicamente le quitaría el carácter de enseñanza de Jesús. También Pablo dice muchas cosas importantes para el cristianismo que sin embargo no pueden ser atribuidas a Jesús.

DOS OPINIONES

Lo que no está claro es si Mateo al

añadir su coletilla quiso modificar el significado de la expresión original, o únicamente intentó decir lo mismo con una expresión más adaptada a su propio auditorio. Algo así, sólo algo así, a como un criollo podría decir 'loco de pila' donde otra persona diría quizás simplemente 'loco'.

Como es de esperar, también aquí las opiniones se dividen. Varios autores sugieren que el cambio de expresión se puede deber, más que a simples diferencias de léxico, a las diferentes situaciones en las que viven las comunidades de Lucas y Mateo. "La tradición mateica de las bienaventuranzas se formuló en una iglesia que estaba en lucha contra la tentación farisaica de la justicia propia; la tradición de Lucas, en una iglesia que se veía gravemente oprimida y que necesitaba de consuelo".(7) Mateo, aquí como en otras partes de su evangelio, ve el peligro de una comunidad autosatisfecha, que orgullosa de su elección tiende a olvidar la necesidad de esforzarse por mantenerse digno. Es muy significativa en este sentido la añadidura, exclusiva de Mateo, de la parábola del invitado sin vestido de bodas después de la parábola de la gran cena. No basta haber sido invitado. Es preciso comportarse adecuadamente dentro de la sala. Si no, uno puede ser expulsado de nuevo.

Todavía dentro de esta línea, que piensa que Mateo quiso decir algo diferente de Lucas, otros autores hacen una interpretación más polémica. "La comunidad de Mateo es una comunidad rica ... Ante esa comunidad rica ¿qué hace Mateo? Suprime una dificultad muy seria que se podría presentar para los ricos. Si los ricos entendían el mensaje así, como suena en Lucas, podrían pensar: 'Nosotros quisiéramos hacernos cristianos, pero si la condición es dejarlo todo nos es imposible'. En cambio, si Mateo dice 'pobreza de espíritu', y se entiende de esa disposición interior, desde luego les ha quitado una dificultad, porque les ha dado la traducción matizada de lo que en realidad es el mensaje".(8)

Son varios, sin embargo, los que defienden la opinión contraria. Podríamos citar el Comentario Bíblico San Jerónimo: "La diferencia entre los 'pobres' de Lucas y los 'pobres de espíritu'



de Mateo no es sustancial; Mateo ciertamente no se refiere a los que, a pesar de ser ricos, están espiritualmente despegados de sus riquezas. La expresión es muy probablemente un eco de Is 61.1 (Lc 4.18); en ambos casos designa la clase pobre, que constituía la gran mayoría de la población en el mundo helenístico-romano ... La expresión 'pobres de espíritu' de Mateo, carga el acento en la condición humilde de los pobres más que en la efectiva carencia de riquezas; su pobreza les impide tener la arrogancia y la seguridad característica del rico".(9) Así interpretan también esta expresión los pobres de Solentiname: "Olivia: Los pobres de espíritu o los pobres de Dios son los pobres, pero siempre que ellos tengan el espíritu de los oprimidos y no de los opresores, que no tengan mentalidad de ricos. Tomás Peña: Porque los pobres también podemos tener orgullo, como los ricos... Angel: Los pobres también podemos ser explotados".(10)

DOS INTERPRETACIONES

Lo que sí está claro es que muy pronto, fuera cual fuera la intención original de Mateo, las interpretaciones fueron en dos direcciones. La divergencia aparece ya en los Santos Padres. Unos entienden la pobreza en sentido estrictamente socioeconómico; otros, parece que los más, matizan la expresión en sentido moralizador o espiritualizante.(11)

Recogiendo estas diversas opiniones el comentarista del s.XVII Cornelio a Lapide diría: "Aquí se dice felices a los pobres, pero no a todos sino a los de espíritu, es decir a lo que con una lauda-

ble voluntad inspirada por el Espíritu Santo aceptan la pobreza espontáneamente por Dios y el reino de los cielos, como lo hacen los religiosos que la profesan y hacen voto de ella; o quienes la soportan pacientemente como lo hacen los fieles que son despojados de los bienes por perseguidores, ladrones, un incendio o un naufragio".(12)

Esta exégesis, que como enseguida veremos se atrevió a hablar incluso de la pobreza espiritual de los ricos, fue dominante hasta las mismas puertas del Vaticano II. Bastaría citar como muestra a uno de los comentarios en lengua castellana más difundidos en esa época. "Aquí se trata de la pobreza ... Pero, naturalmente, una pobreza llevada con espíritu, es decir, de buen ánimo, conformándose con la voluntad divina ... En sentido más amplio, puede entenderse también esta bienaventuranza de los ricos que, a pesar de los bienes que poseen, conservan su corazón despegado de ellos y están dispuestos a dejarlos, si esa fuera la voluntad de Dios".(13)

El Concilio cambió la balanza no porque hablara en ningún momento de este tema explícitamente, sino porque indirectamente influyó en la nueva exégesis católica al fomentar como nunca hasta entonces los estudios bíblicos, y al animar entre los católicos la libertad de investigación que tan sólidos resultados había producido en la primera mitad de siglo entre los protestantes.

La convicción fundamental que se va imponiendo es que, quisiera Mateo matizar o no el sentido de la pobreza, lo que ciertamente no quería era desfigurarla. En otras palabras; quizás Mateo llegó a pensar que no todos los pobres

eran pobres de espíritu. Lo que no pensó nunca es que se pudiera ser pobre de espíritu sin ser pobre.

Esto es lo que afirmaba Mons. Romero en su sermón sobre las bienaventuranzas: "No mistifiquemos las bienaventuranzas del evangelio porque San Mateo, en una reflexión más difícil de entender, nos dice 'bienaventurados los pobres de espíritu'. Y muchos han tergiversado esa frase hasta el modo de querer decir que todos son pobres, hasta el que está oprimiendo a los demás. No es cierto. En el contexto del evangelio 'pobre de espíritu' y como Lucas dice simplemente 'pobre' es el que carece, el que está sufriendo una opresión, es el que necesita de Dios para salir de esta situación".(14)

Lo mismo confirmaría pocos meses más tarde Juan Pablo II en su viaje a Brasil: "En efecto, los pobres, los pobres de espíritu, son los más misericordiosos. Los corazones abiertos a Dios son, por ello mismo, los más abiertos a los hombres. Están dispuestos a ayudar y prestar. Prontos a compartir lo que tienen. Dispuestos para recibir en casa a una viuda o a un huérfano abandonado. Encuentran siempre un lugar sobran de más en medio de las estrecheces en que viven; y con este espíritu saben encontrar un trozo de paz y un poco de alimento en su mesa".(15)

"Pancho: Si hay ricos que comparten el amor, pueden entrar en el reino también. Mariña: Pero un rico que comparte el amor tiene que compartir también sus bienes. Con eso es que demuestra que comparte el amor. Porque si dice que tiene amor y no comparte sus bienes ¿cómo vamos a creerle?".(16)

La verdad es que, si necesitamos demasiado tiempo para convencernos de quiénes son los pobres, ahí mismo estamos demostrando lo lejos que nos encontramos de ellos. "Es curioso. Si ustedes reúnen 30 no-pobres discutirán largamente y no se pondrán de acuerdo sobre la noción de pobre. Pero si ustedes reúnen 30 pobres no tardarán más de un minuto en ponerse de acuerdo sobre lo que es un rico".(17)

FELICES LOS POBRES

Aunque no sea la intención de este artículo extenderse en la promesa que se hace a estos pobres, no podemos terminar sin recordar una vez más con unas cuantas citas lo que ya viene siendo opinión común entre los cristianos. Jesús declara felices a los pobres porque con él van a salir de su pobreza.

"El presupuesto de las bienaventuranzas es una determinada concepción del Reino de Dios y de su justicia soberana, concepción que es la del segundo Isaiás, la revelación bíblica en su conjunto y, en general, la de los pueblos del antiguo oriente. Dios no podría ser el rey ideal sin hacerse el defensor y protector de los oprimidos y de los que sufren ... Esta es la razón precisa de que el anuncio de la llegada inminente del reino de Dios no puede sino llenar de alegría a los pobres y afligidos. Es Dios mismo quien se va a preocupar de ellos, haciéndoles objeto de su real solicitud". (18)

"En el sermón de la montaña Jesús hace suya la visión veterotestamentaria sobre Dios como el defensor de los pobres y oprimidos. Presenta el Reino de Dios, que está llegando en su persona, como el cumplimiento de la justicia de Dios para con los desvalidos. El es el Mesías, mediante el cual Dios librerá a los oprimidos". (19)

"Dios será pronto rey, y se establecerán relaciones justas entre los hombres. Por eso es el mensaje del Reino de Dios una bienaventuranza de los pobres que ahora son postergados". (20)

Y como insisten todos estos autores, esto no se debe fundamentalmente a ningún mérito propio, ni a una supuesta vida intachable de los pobres que quieran participar en el Reino. Es el honor de Dios el que está en juego. Si él se proclama como rey y sigue habiendo injusticia, es Dios quien queda mal... como acaban de decir los Obispos latinoamericanos: "Por esta sola razón, los pobres merecen una atención preferencial, cualquier que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama". (21)

O como resume acertadamente un libro escrito hace poco en Venezuela: "No se trata de una promesa para el futuro, sino de una realidad presente. No se trata de un consuelo barato con la felicidad eterna en el cielo como recompensa por la miseria de esta vida; si así se comprendieran las palabras de Jesús, serían en verdad demagogia religiosa y opio del pueblo. No, sino que la dicha es ya actual, porque actual es la posesión del Reino ... Todos los que creen en el Reino, lucharán para librarlos de su po-

breza. Todos los que asumen el régimen de Dios en el mundo, combatirán la injusticia, que es la raíz de la pobreza. Dichosos los pobres, porque desde ahora no estarán dejados a su mala suerte. Dichosos, porque las perspectivas para su situación han cambiado esencialmente ... La suprema dicha consiste en pertenecer al Reino de Dios; de ella derivará todo lo demás, también la liberación de la pobreza". (22)

Quizás hemos empleado demasiado espacio en reafirmar lo que a todas luces debería ser evidente. Que el evangelio es buena noticia para los pobres y para los que sufren, que la buena noticia es que Dios y quienes creen en él se han puesto de su parte, y que esta proclamación la tienen que hacer creíble los cristianos con sus propios hechos. Ya en 1905 decían nuestros Obispos que "si alguna preferencia ha de mostrarse, ésta no debe ser sino para las personas pobres, de condición humilde; para los tristes y desamparados, que son los que forman la mejor corte de Nuestro Divino Salvador". (23) No necesitaríamos repetirlo tanto si alguna vez lo lleváramos a la práctica.

NOTAS

1. THEISSEN, Gerd: *Sociología del movimiento de Jesús* - Sal Terrae, 1979.
2. Por no tener a mano el original francés citamos la traducción italiana *Le Beatitudini* - Edizioni Paoline, Roma, 1973. Aunque la obra no ha sido traducida al castellano, existen varios resúmenes del mismo autor. *La Iglesia y la pobreza en La Iglesia del Vaticano II* (Ed. BARAUNA, Guillermo) vol. I, pp. 401-433; *Los pobres y la pobreza en los Evangelios y en los Hechos* en CLAR: *La pobreza evangélica hoy* - Bogotá 1971, pp. 27-44; *El mensaje de las bienaventuranzas* - Cuadernos Bíblicos n. 24, Verbo Divino, Estella.
3. *Le Beatitudini* pp. 301-302.
4. *Die Geschichte der synoptischen Tradition* - Vandenhoeck & Ruprecht, Göttinga, 1970 (8a. edición), p. 114.
5. *Das Evangelium nach Matthäus* - Vandenhoeck & Ruprecht, 1973 (13a. edición).
6. BENOÎT, Pierre - BOISMARD, M.E. - MALILLOS, José Luis: *Sinopsis de los cuatro evangelios* - Sal Terrae, 1977, vol. II, p. 119.
7. JEREMIAS, Joachim: *Teología del Nuevo Testamento* - Sígueme, 1977, p. 138.
8. ALONSO, José: *¿El evangelio de Mateo, evangelio para ricos?* Sal Terrae, enero 1973, pp. 3-22. El texto está tomado de las pp. 16, 19 y 20. El autor confirma su tesis con el estudio de otros textos del mismo evangelio.
9. MCKENZIE, John L.: *Evangelio según San Mateo en Comentario Bíblico San Jerónimo* - Cristiandad, Madrid, 1972; vol. III, p. 182-183. También DUPONT: *Le Beatitudini* p. 310.
10. CARDENAL, Ernesto: *El evangelio en Solentiname* - Sígueme, 1975, vol. I, p. 91.
11. Se puede ver un resumen de las diversas opiniones patrísticas en el resumen que presenta en el s.XVI el comentarista Juan de MALDONADO: *Comentarios a San Mateo* - Biblioteca de Autores Cristianos vol. 59, 1950, pp. 233-235. La B.A.C. ha publicado también sermones sobre las bienaventuranzas de León Magno (vol. 291), Juan Crisóstomo (vol. 141) y Agustín (vol. 53).
12. *Commentaria in Scripturam Sacram* - Ludovicus Vives, París, 1857, vol. XV p. 138. También aquí el autor apoya su opinión en un detallado estudio de los precedentes patrísticos (pp. 137-143).
13. DEL PARAMO, Severiano: *Evangelio de San Mateo en PROFESORES DE LA COMPAÑIA DE JESUS: La Sagrada Escritura* - B.A.C. vol. 207, 1959, p. 59.
14. *Bienaventuras y Liberación*, Sermón pronunciado el 17 de febrero de 1980. Texto completo en SIC, marzo 1981, pp. 132-138; Texto citado en p. 134.
15. Discurso pronunciado en la Favela Vidigal de Río de Janeiro. Texto completo en SIC, septiembre-octubre 1981, pp. 377-379. Texto citado en p. 378.
16. *El evangelio en Solentiname* p. 93. Lo mismo decía veinte siglos antes San Juan en su primera carta (4:19-21).
17. GUTIERREZ, Gustavo: *Comunidades cristianas de base. Perspectivas eclesiológicas* - Revista PAGINAS, mayo 1980, p. 6. El texto corresponde a la ponencia presentada por el autor en el IV Congreso Internacional Eucuménico de Teología celebrado en Sao Paulo en febrero de ese mismo año. He prescindido en este artículo de la opinión de la teología de la liberación para que el lector no saque la impresión de que sólo ella dice estas cosas. Se podrá consultar sin embargo con provecho el capítulo de BORRAT, Héctor: *Las bienaventuras y el cambio social en INSTITUTO FE Y SECULARIDAD: Fe cristiana y cambio social en América Latina* (Encuentro de El Escorial) - Sígueme, 1973, pp. 213-231.
18. DUPONT: *Le Beatitudini* pp. 718-719. Esta conclusión viene después de doscientas páginas que constituyen el mejor estudio que conozco sobre el concepto del Reino de Dios en el Antiguo Testamento.
19. ALFARO, Juan: *Cristianismo y justicia* - PPC, Madrid, 1973, pp. 21-22.
20. SCHILLEBEECKX, Edward: *Jesús, historia de un viviente* - Cristiandad, Madrid, 1981, p. 157.
21. *Opción preferencial por los pobres* en Documento de Puebla n. 1142.
22. AUGUSTINOVICH, Agustín: *Historia de Jesús* - Tripode, Caracas, 1981, vol. I, pp. 184-185.
23. *Instrucción Pastoral del Episcopado Venezolano* - Tipografía La Religión, Caracas, 1905, n. 493a.